

Carta de una hija de la tierra a todos los hombres del planeta.

En representación de la energía sagrada femenina, en nombre de todas las mujeres de los primeros y últimos tiempos, con total conciencia del daño hecho a través de la historia y por nuestro abuso de poder, pido perdón y reconciliación por cada momento de discordia. Desde esta experiencia femenina donde la belleza reina y mi corazón de mujer puede elevarse a la paz, a la armonía y al amor, pido que sea equilibrada la energía masculina en nosotras las mujeres y en cada hombre, porque así lo siento en nombre de la Madre tierra para el bienestar de toda la humanidad.

Perdón a todos los hombres y a nosotras las mujeres pues el perdón nos pertenece como liberación. Los amo en el perfecto equilibrio del amor.

Querido hermano, amigo, hijo, padre, compañero, hoy de forma consciente puedo sentir tu dolor silencioso y esas lágrimas secas que nunca dejaste caer, pues no ha sido fácil aceptar que tú también sientes dolor, que también sufres y que también amas. Por eso hoy simplemente te abrazo, abrazo mi masculino y abrazo a todos los hombres del planeta pidiendo perdón. En mi nombre, en nombre de todas las mujeres de mi casa, de mi linaje, y en el de todas las hijas de la Tierra, pido perdón a todos los hombres, perdón por nuestra falta de escucha, el maltrato, por la terquedad y la discriminación.

Por no haberlos dejado sentir y expresarse libremente, por la apatía y la soberbia.

Por querer imponer nuestros tiempos, nuestras formas, por tanto sometimiento, por la manipulación emocional y por exigir que se entienda nuestra posición.

Por el maltrato físico y psicológico, por la dureza y la exigencia, por haber sido tan severa y rígida en todos los aspectos de mi vida, por ser tan controladora.

Por querer superarlos e intentar hacer las mismas cosas, por no reconocerlos y no ver la importancia que tienen en nuestra vida y la complementariedad que poseen en nosotras.

Por sentirme más, por no contemplarlos, por no confiar, por no poder soltar, por todos mis apegos, por no reconocer y valorar los esfuerzos para complacernos.

Por querer imponer sin escuchar razones o ver otros caminos para llegar a un acuerdo equilibrado, por callar y no dejar hacer.

Por creer que en mí está la mejor respuesta y que siempre tengo la razón, por lastimarlos, por las mentiras, por no abrirnos y poder mirarnos a los ojos pues muchas veces no hemos sabido cómo expresarnos para comunicar nuestras necesidades con amor permaneciendo cegadas por nuestro ego.

Por humillarlos y romperles el corazón desvalorizando sus capacidades, dones y poderes.

Por esperar siempre que actúen de una forma diferente, por creer que estábamos solas luchando, por destruir sus sueños con conflictos y abusos.

Por culparlos de nuestras decisiones y acciones, por ahogarlos lentamente, por hacer del masculino algo doloroso y rígido, apagando la valentía y fuerza que posee, por no permitirles ser en su esencia.

Por colocar rótulos negativos sobre lo masculino, por hacer de la mujer un ser castrador y dominante, por haberlos estigmatizado con la marca de la violencia, por haberlos condenado a cada uno, por todos.

Por haberles echado la culpa de todo.

Por la lástima, el enojo y la furia.

Por sentir tantas cosas que no están en armonía y amor.

Por pisotearlos e ignorarlos.

Por reírme de sus errores.

Por todas las malas intenciones que han brotado de nuestro ser femenino.

Perdón por haberme olvidado que en cada uno está la misma luz y que venimos de la misma Madre.

Perdón por la incompreensión, por la manipulación, por no dejarles el lugar para la sensibilidad y el calor del hogar.

Por los abortos y por haber decidido sobre ustedes, por no compartir los hijos, por haber dado a luz hijos que no querían e imponerles una paternidad, por la manipulación sexual.

Por responder a actos violentos con más violencia, por haberles mirado con ojos llenos de ira, de odio y de rencor.

Por quitarles un lado que les corresponde, un lado de puro amor.

Por las infidelidades, pues reconozco que nosotras hemos roto un lazo que nos une a las mujeres, perdiendo el respeto unas por otras y dejando a los hombres plena libertad para jugar con nosotras.

Perdón por no entender que están codificados de otra forma y no poder comprender que la capacidad de sentir que ustedes tienen es diferente a la nuestra estigmatizándolos y haciéndolos sentir menos valiosos, perezosos y superficiales.

Perdón por llevarlos al punto del cansancio y la dominación empujándolos a un rechazo hacia nosotras, pues muchas veces en lugar de enojarse o gritar, nos bloquean e inconscientemente comienzan a tratarnos como objetos haciendo de esta situación un juego interminable llamado machismo impuesto por nosotras, creando así un eterno victimismo.

Perdón a mis ancestros por no comprenderlos, por no escucharlos ni darles valor, por la falta de reconocimiento.

Siento profundamente todo lo sucedido hasta hoy, éramos y somos iguales, ni unas ni otros, todos somos uno.

Quiero agradecer a cada hombre de mi vida por todos los momentos compartidos y los aprendizajes, por la protección, el amor y el acompañamiento.

Gratitud en casa por haber traído el fuego al hogar.

Hoy me siento un poco más sabia y tolerante, más comprensiva para poder entenderlos y entender lo que nos ha sucedido.

Yo te perdono, yo los perdono y me perdono por todo el daño que hemos podido causarnos.

Agradezco este momento de sanación, me libero y los libero. Libero el planeta de cualquier atadura inarmónica.

Mi ser bendice a tu ser.

TE AMO

Reconozco con amor el masculino en mí, en cada hombre y en toda la creación.

Por los hombres, por nuestros niños, por nuestras niñas, por nosotras...

Por tantos corazones heridos...